¡AVE FRANCIA!

Falco

ANGEL FALCO

¡Ave Francia!



MONTEVIDEO

TALLERES "EL ARTE" — RECONQUISTA, 195

1906

Frente á la Aurora

Un trueno enorme resuena del otro lado del océano como un anuncio estraño.

Francia está en plena Revolución.

El espíritu gigante del gran pueblo encuentra demasiado estrecho el espacio de sus templos, demasiado pesadas las taras del dogma y recojiendo todas sus fuerzas en un supremo sacudimiento, hunde estrepitosamente los altares del culto donde la Farsa oficiaba de hierofante y la estólida inconciencia de carne del Sacrificio.

Y se encarna en la realidad en medio al estupor del mundo el milagro bíblico. Un pueblo eximio es el Sansón iconoclasta.

Y el anciano Cronos tiene una sonrisa...

¡Nunca más grandiosa epopeya!

. . . .

Heine lo ha dicho, Heine el Bufón sublime del decir de Victor Hugo. «El deismo es una buena religión de esclavos y de niños.» La humanidad suspira por manjares más sólidos que la sangre y la carne simbólica de la Eucaristia.»

Pero de todos los deismos, ninguno más anti-humano y desvirilizador que la religión del Crucificado. La Moral cristiana es la más inmoral y absurda de todas las morales. Ella ha anatematizado como pasiones satánicas, los sentimientos más nobles y potentes de la dignidad humana, los que

han de formar el coeficiente moral del hombre, futuro superviviente de la trabajosa selección elaborada en medio de las tumultuosidades de la vida contemporánea. «El Cristianismo es un maravilloso apagador de todos los murmullos y de todas las rebeliones» ha dicho Max-Stirner el gran Precursor, el genial filósofo del «yo» individual. Solamente á causa de esta fe que es la renunciación de la voluntad, el Nirvanismo del deseo, puede concebirse que los pueblos hayan soportado durante tantos siglos su ignominioso vasallaje. La religión consolò á los desheredados con los espejismos de ultratumba haciendoles por muchos años inhábiles para la libertad elevando á sus expensas el baluarte de la Jerarquia y el Privilejio.

En su misticismo homicida abatió el Orgullo que es la nobleza del espíritu, enzalsando la Humildad que es la hipocresía de la Abyección.

¡Maldita fé que aún mantiene á las almas en la somnolencia vergonzosa de sus veinte siglos!

Y como la costumbre del yugo hace que las frentes tiendan instintivamente á la reverencia y la costumbre del grillete imprime á las rodillas la facilidad de la genuflexión, todavia hay espíritus enfermos que se abroquelan en su esclavitud irredenta.

Porque el Sermón de la Montaña, que trae en sus alas el viento esterilizador del desierto, sopla aun sus ráfagas engañosas en las ansiedades del insomnio.

Pero esos morirán..; Serán ahogados por la exhuberancia de la Vida!

Derribado el tirano-dios será más facil derribar al tirano-hombre. Y se cumplirá el lema libertario: «Ni Dios ni Amo.»

Clausurado el cielo, las multitudes enardecidas con la revelación del Verbo Nuevo, proclamarán la caida del Eterno fundando el Paraiso de la Vida.

Y esas serán las Pascuas. La Naturaleza tomará su desquite y el mundo extenuado de fiebre mística, se bañará en la fuente juvencia del sensualismo como en un Jordan bautismal.

«Para triunfar de la *aspiración* á la Vida, el *goce* de la Vida debe vencerla en su doble forma; aplastar tanto la angustia espiritual como la temporal y exterminar á la vez la sed del Ideal y el hambre cotidiano». Corporizemos al deseo en su natural satisfacción.

Es preciso dar rienda suelta á los instintos y pasiones desarrollando en toda su intensidad las facultades individuales en sus diferentes manifestaciones morfológicas. Es preciso redimir al Individuo atrofiado y degradado en la larga vigilia nazarena, y entonces la Energia tendrá sus naturales desenvolvimientos y el Super-hombre será...

Y el dulce Guyau hablará de vida intensa y expansiva con Max-Stirner, inmensamente taciturno, que tendrá para su aparente contendor una sonrisa placentera.

Pero ya el bienamado Pan resurje de su milenario sueño.

La tripulación de la nave de Tiberio, vió morir al Dios-Auleta, entre los fragores de un trueno pavoroso. Hoy otro gran trueno es el anuncio de su Resurrección.

¡Jesús ha muerto!

El Olimpo ha vencido al Gólgota en su lucha veínte veces secular.

Porque las Gracias helénicas ¡oh hermanos mios en Apolo! se han refugiado en las orillas del Sena.

Y he aquí que ese admirable pueblo se dispone á extender un enorme arco-iris sobre la misantropía de los cielos estañantes.

Y hay en la Tierra espectaciones nerviosas, porque las razas han adivinado que suena en la clépsidra de la Humanidad el minuto de las catástrofes bienhechoras!

Las noches impasibles de los tiempos cómplices del Error envolvian al mundo en su eterno gesto de ironia. Pero á veces hubo rebeliones de estrellas. Eran las polarizaciones del genio, que hoy logran proyectarse en una Aurora inmensa entre Exelsiores de triunfos y aleluyas pascuales.

¡Ave Francia! El Crepúsculo rojo de Sedan ha

estallado en una explosión de auroras! Y en las regiones de ultra-Rhin, Bismarck en efigie, el buldogg hidrófobo del Cesar Guillermo, contrae encolerizado sus fauces de piedra impotentes para el mordisco!

¡Ave Francia! Del otro lado del Rhin, hay millones de espíritus que converjen sus simpatias hacia el norte de tu Genio y cuando el sombrio déspota toque llamada á sus lejiones habrá á su alrededor un agolpamiento de silencios!

Y el pueblo germano hará el supremo Auto de Fé en tu desagravio. Derribará la estatua del infame Canciller y forjará con sus bronces exorcisados, cañones para las salvas de la Libertad!

¡Ave Francia! ¡Oh gran Nieztche, sobre la catástrofe galilea arroja el Anticristo sus palabras malditas!

. . . .

EL BARDO ROJO

El Poeta iba hácia las montañas injentes, ensimismadas en su letargo de siglos. Y sus alas de ensueño vencian las solicitaciones del abismo.

Mientras avanzaba, el Sol de las claridades bastardas retrocedia plegando su hostilidad en un luminoso tramonto fantasmal, y era al desaparecer rojo y sangrante como un corazón abierto á puñaladas!

En los crestones penumbrosos habia un aquelarre de sombras. Diriase que las almas errantes de las cumbres, celebraban su Noche de Valpurjis, danzando farandolas espectrales bajo la indiferencia irónica de la luna taciturna.

Y el Poeta ascendiendo sentia aletear sobre su frente, el hálito del huracán premuroso y urjente como un aviso, á modo del viejo Eckart de las montañas de Tannahauser, que advertia al viajero de los peligros de las cumbres.

Pero el Poeta avanzaba, porque sentía que su alma era hecha de tempestad, porque la Esfinge le sonreía como á un Amado, y el Misterio le llama-

ba su hermano, y su frente era nostalgiosa de rayos y su espíritu insomne dialogaba amorosamente con la Muerte!

Los cóndores insignes que eran sus amigos, volaron á su encuentro en una fiesta del vuelo, posándose en sus hombros solemnemente y envolviéndole en la caricia de sus alas fremidoras. Porqué debeis saber que si Leda tenía su cisne, los rapsodas homéridas tienen á los cóndores hijos de la tempestad.

Y subió hasta la cúspide con su cortejo alado y mientras era, allá arriba, una extraña apoteosis, escuchó en el éxtasis de un ensueño cósmico, la nueva Revelación.

La Musa habló así; Irás cantando el Himno rojo ¡oh mi divino ungido!

Como tu antecesor el Melesígenes vagabundo, el ciego omnividente cantaba la leyenda de los héroes frente á las ondas atorbellinadas de arrebatos del viejo mar eternamente de viaje, tu irás cantando de riberas en riberas, de montañas en montañas la leyenda de los réprobos.

Y el inmenso Thalata escuchará medroso tus canciones y Selene que es su novia, observará extraños susultos en la monologante harmonía de sus ritmos.

Mira hácia el Poniente. El Macrocosmos festeja la Muerte de los dioses. Las nubes como coéforas del cielo, hacen libaciones de la sangre divina, empurpurándose de gloria en los funerales olímpicos.

Y el Véspero muriente presajia la alborada ígnea.

Te he escojido á tí ¡oh mi jerarca exelso! para el Apostolado del Odio.

Cantarás sombriamente...

En el bosque délfico de tus estrofas, se oficiarán misterios de sangre y habrá trájicas agapas y las Ménades correrán en dementes funambulismos como las mujeres histéricas de Byblos en las fiestas de Adonai.

Cantarás sombriamente...

Y el Himno rojo fluente de tus labios, será como los espumarajos ignescentes de las montañas en erupción, cayendo en torbellinos de fuego.

Y una marca lívida será en tu frente la augusta señal de tu investidura.

Dejarás á los salmodas davídicos, los madrigafes fervorosos y las endechas melífluas, cuyos hemistiquios se quiebran como para genuflexarse, porque sus inflexiones saben del arrodillamiento.

Dejarás á otros el harpa gemidora, el himno de sonoridades tremulantes.

¡Y empuñarás la lira de bronce, porque tus brazos son hercúleos y ella es pesada como el arco de Ulises!

Acercarás tu estro, como una tea, á las tropicales fiorestas de tus cármenes líricos y entonces será el incendio de tus versos en salvas cañoneantes como gigantescas crepitaciones de selvas conflagradas!

Unos tienen el haschis de la oración para las zalemas reverentes y los extáticos arrobamientos ante la Forma impoluta; otros el anillo mágico de Fausto para los encantamientos del estilo y los malabarismos de la Frase.

En cambio tu tendrás el carro formidable de Thor, cuyo rodar de vértigo desata las cóleras del trueno.

Yo daré á tu Númen el corcel rugiente de las Walkirias, cuyas crines arrastran al huracán.

Porque sé que tus estrofas podrían sostener, Atlantes del Pensamiento, las columnas del Mundo Nuevo. Porque podrías como el Hanumán de los cantos vedas transportar en hombros á las montañas.

Tus canciones atronantes como los himnos de Anfión, convulsionarán las rocas y como titanes del ritmo, amontonarán el Osa del Coraje sobre el Pelión de la Venganza, y escupirán sus blafemias líricas al Olimpo en asombro, y los dioses se petrificarán en mármoles silenciarios, como Niobes congestionadas apopleticamente de pavuras!

Como los getas de Escitia, lanzarás á los cielos las flechas de tus imprecaciones cuando arropen á la Tierra en la desesperante monocromía de su clámide plúmbea.

Y tus estrofas centelleantes acribillarán las sombras con descargas de estrel'as y su tonar extraño y tumultuoso, pasará como una huracanada de estruendos sobre las muchedumbres en oración, viudas de magnas idealidades, estériles de gestaciones grandiosas, morfinizadas de hebetudes, amortajadas de Silencio!

No tendrás alma...

Plagiarán tus cantos á la tempestad...

¡Serás el Odio hecho Poeta!

Vendrá después mi tirano, el Demiurgo, el divino Musageta y fundará su inmenso panteismo; pondrá un alma en cada nota y sabrá del arrullo y tornará lo Ideal en Real y no hallará «nada de innoble en la tierra» según el decir emersoniano.

¡Pero tu eres el Precursor!..

Irás de palestra en palestra como un Heraldo harmonioso, anunciando al Mesías. Yo te daré una coraza de amianto para que pases incólume á través de los incendios y la voz de Estentor para dominar las tempestades

Las iras de Némesis se aglomerarán sobre tu cabeza roqueña amenazando aplastarla como el águila de Esquilo.

Pero tu tienes músculos de hoplita y espaldas de Alcides y puños de Sansón.

Leviatán se hundirá despavorido en su Erebo, al avizorar la ronda de tus versos, avanzando como las carabelas colombianas en un fantástico viaje por los mares ignotos.

Como éllas traerán á remolque un mundo...

Serán los Argonautas del verso...

Y las olas se quedarán atónitas...

Y Poseydón romperá su tridente al pretender hundir el pedestal de tus fierezas!

Irás cantando el Himno rojo, el Himno nuevo...

Serás el Pedro Eremita de esta suprema Cruzada deicida. Cerrarás las puertas de la Eternidad para mostrar á las muchedumbres arrodilladas, las Auroras donde la Vida tiene su Apoteosis!

Le mostrarás el Nirvana silente de lo Suprasensible...

Y serás el gran Inconoclasta...

Cantarás de pie sobre el plinto de tu orgullo, iluminado gloriosamente de rojizas claridades, ante el incendio pavoroso, como el Emperador-Esteta en las colinas de la Ciudad Eterna. Tu lira como la estatua del Nilo, vibrará al aproximarse la Aurora. Tus versos desplegados en guerrillas en las avanzadas de la Rebelión, tendrán alertas sibilantes para el alma colectiva, que palpita con las pulsaciones gigantescas de un corazón monstruoso. Las cuerdas de tu lira vibrarán solas como las arenas del Yemen en la somnolencia del desierto, ó como las conchas marinas de las playas cuando el océano se puebla de tumultos.

Tendrán tus estrofas el épico estruendo de un combate de Nibelungos en las sagas nórdicas, donde el canto bélico de los Escaldas tiene por coro el hulular salvaje de los falcos que voltejean en los campos de lucha, poblados de rujidos!

Y mostrarás como los azores saben cantar...

Las turbas aprenderán esos cantos para entonarlos en su marcha decisiva, agitando en los aires haces de laureles teñidos de sangre, en las Dafneforias de la Revolución.

Los corazones se abrirán á los crueles flechazos de tus negaciones ateistas y entonces tú echarás en esos surcos la Simiente nueva, que fecundará la indignación y estallará en floraciones ígneas.

Yo te daré el grano rojo como Ceres á Triptolemo adolescente y será entonces la gran Renovación.

La Tierra exultante tendrá sus jubilosas fiestas Eleusinas y rodeada de virjinales canéforas, Proserpina surjirá indemne como una divina pirausta del antro de Plutón, coronada de rosas, en las Antestérias de los Mundos.

Y será el Evohé...

Y Pan habrá resurjido...

Volverán las náyades helenas á bañarse desnudas en las fuentes castálicas y Calipso á enamorar perfidamente á los marinos y las nixas germanas de plumajes incólumes, á danzar bajo la luna pen-

sativa, y surjirá la Humanidad como una Anadiomena de su baño lustral, quizá de fuego, tal vez de sangre!..

Pero antes es preciso que el dios maldito extienda á la hija de Demeter en su lecho de llamas para el connubio augusto y la estreche en sus abrazos quemantes.

Tu no entonarás la doliente canción mixolidiana de 'a musa de Lesbos cuando sea la hora del holocausto...

Irás envuelto en tus iras proféticas cantando tus vaticinios como un aeda trájico, como un ave auguradora enamorada de las ruinas!

Y escucharán los pueblos azorados los vibrantes apóstrofes de ese Apocalipsis, y el mundo se llenará de las magnificencias épicas de tus rimas.

Porqué es preciso que anuncias al Anticristo que salvará á los hombres de la peste galilea.

Te unjiré mistagoga de la nueva liturjia y pondrás tu mismo corazón palpitante sobre los carbones encendidos en los trébedes del sacrificio!

No tendrás alma...

Plagiarán tus cantos á la tempestad...

¡Serás el Odio hecho Poeta!

. . . .

. . . .

Y el bardo unjido con el beso de la Musa que había abandonado el Olimpo para tornarse en la Vestal de las iras sagradas, bajó de las montañas cuando la aurora sonreía.

Y caminó frente á ella hipnotizado, y é'la se empurpuraba al sentirlo avecinar hasta ponerse lívida.

Y e' cielo era rojo y la Tierra era roja...

El Poeta vió flotar sobre su cabeza como un girón purpúreo un alma hecha bandera.

¡Y se puso á cantar y creyendo pulsar un laud, tenia en sus manos crispadas su corazón sangrante!..



Proximamente aparecerá
"YAMBOS ROJOS",
poesías del mismo autor, editadas
por la casa
Maucci de Buenos Aires



CORRECCIONES:

En la página 12, líneas 20 y 21, donde dice

Pudo á los Gracos engendrar la sangre
Del plebeyo de Arpino,

debe leerse

Pudo engendrar la sangre de los Gracos
Al plebeyo de Arpino,

¡Ave Francia!

á Luis Bonafoux.

¡Oh Poeta despierta, que es la hora
Y el sonante cordaje,
Apresta de tu lira, para el canto,
Que sea Marsellesa triunfadora,
De esa lejión que desató el coraje,
En marcha, hacia la Aurora!
¡Canta, que en medio de las multitudes
Hay como un vuelo de banderas rojas,
Y es preciso otra vez que las saludes
Con la salva augural de tus estrofas,
¡Preciso es que te encuentren de las albas
Las pristinas vislumbres,
Salmodiando el Tedéum de la Vida
Como halla el Sol al ave de las cnmbres,
Cantando su venida!
Teje una gran diadema con tus versos
Que la suprema indignación inspira,
Cuyos nudos gordianos
Sirvieron yá para colgar tiranos
En las Horcas Caudinas de tu lira,
Y pónla con tus manos,
Sobre la frente de la insigne raza
Que, aprisionando al Bóreas iracundo
Abre el Futuro al golpe de su maza
Para extender la Aurora sobre el mundo!

¡Oh génio de la Francia
Soberano avatar del heroismo,
Si has sido tú, la Antígona que al hombre
Con sus dioses en guerra,
Medroso de si mismo,
Como á Edipo guiaste, por la Tierra
En su ceguera intelectual sin nombre.
Yo soy quien vengo á suspender debajo

De tu plinto mi lira,
Para que al ser unjida por tu aliento,
Pueda ya resonar hecha un badajo
En la campana de las ansias mías,
El ronco somatén del vencimiento,
En los Maitines de lós grandes días!
¡Yo canto de tus glorias la leyenda
Que es de todas las glorias el resúmen,
Y te envio en mi canto como ofrenda,
Los arrodillamientos de mi Númen,
Los épicos espasmos
De mis Ideales rojos que á tí vuelan
En una pamperada de entusiasmos!
Y tendrá esta canción notas tremantes
Para enzalsar tu gloria gigantea,
¡Oh génio del pais republicano
Clavado como un Cristo de la Idea
Entre el húsar teutón y el fraile hispano!

Cual dispersada al viento de los odios
Pudo á los Gracos engendrar la sangre
Del plebeyo de Arpino,
Con el soplo divino,
De que animó su espíritu, la Helada,
La Francia fué creada!
Nació ya artista por su madre Grecia,
Y Atenas revivió en el Occidente,
Con la sabia Lutecia!
Heredera inmortal de tanta gloria,
Siempre escojió la Libertad su asiento,
En los francos estadios. Fué su Historia
La Historia Universal del Pensamiento!
¡En vano la falanje galilea
Quizo abatir las viejas altiveces
Del pueblo de pelea,
Que en las tormentas de las noches solas
Iba hacia el mar en locos arrebatos,
Azotando á las olas,
Para imponer al cielo sus mandatos!
En vano sí, los hijos del Desierto
Redoblaron sus furias y sus preces
En Cruzada feroz contra la Vida,

Que el hacha infame se rompió mil veces
Sobre el árbol del druida!
Se habituaron los pueblos de la Tierra
A ver lucir en tan propicio suelo
La Alborada radiante, siempre en guerra,
Con la Noche fatal, luto del cielo!
¡Era la Idea en un eterno dia,
Era la zarza ardiente,
Que siempre en lo alto del Oreb lucía!
¡Orgullo de la Iglesia, hija obediente
Los papas la llamaron pero en vano,
Porque jamás pudo servir la encina,
Para construir elídolo cristiano!
Pasó sobre ella la razón, lo mismo
Que pasa una catástrofe; cayeron
Al golpe de su ariete, hechos astillas
Los altares, que alzara el fanatismo,
Como fuertes bastillas
De los tronos que fueron;
Las turbas se encresparon un momento
A modo de mareas
Cuando las hiere el viento,
Y alumbrando la Noche, con sus teas,
Mientras Voltaire, reía sus sarcasmos,
Fueron columnas épicas de Ideas,
Que avanzaban á paso de entusiasmos!
Y en el Juicio Final del Privilejio
Hundiendo vallas, con bravezas de ola
En dias sin ejemplos
Pusiéronse á danzar la Carmañola
En medio á los escombros de los Templos!

Y cien años pasaron; Todo un siglo
Largo como la espera, y hoy de nuevo
Mientras sus dardos homicidas labra
El Vulcano rebelde allá en su Erebo,
¡Truena la Libertad sus anatemas
Sobre el gran Sinaí de la Palabra!
Y su voz se agiganta en las Edades,
Conjurando las cóleras supremas,
Sacudiendo otra vez las soledades
Con fragores de trueno

Y el alma de la Francia en estas horas,
Es cual la nube que se rasga el seno
En medio de una tempestad de auroras!

Pueblo, ¡en marcha! pregunta al sacerdote,
Porque se ha puesto en pugna con la Vida
Y esgrime sus rosarios como azote,
Para hacerle volver á su guarida!
Y aún cuando te acusen de inhumano,
No cedas nunca en tus castigos, diles
Las palabras de Tácito, el romano;
¡Enemigos del hombre! Los reptiles
Es justo que regresen al pantano
Donde tienen sus fétidos cubiles!
¡No tengas compasión; sean tus brazos,
En este instante en que á la Tierra asombras,
Forjadores de truenos, latigazos,
Que hagan huir ese tropel de sombras!

Vano será retroceder: La Noche
Fuerza es que estalle en un millon de auroras;
Abre la Vida el broche
De su traje talar y ya desnuda
En todas sus potencias creadoras,
Al nuevo Sol de Redención saluda!
¡Redobla tus esfuerzos, pueblo heroico!
¡No importan nó tus trájicos desmanes
Ni tus justicias fieras;
¡Con cuerpos de tiranos
Se elevan las más sólidas trincheras,
Los dias de las grandes barricadas!
¡Oh pueblo de los odios soberanos
Que en el incendio del valor se templan,
Desde aquellas pirámides alzadas
Con montones de testas destroncadas
Veinte lustros de espera te contemplan!

¡Ave, pueblo de Francia! ¿Donde el pueblo
Como tú? Nuevo Anteo que has surjido
Mas gigante al caer en la contienda
Del poder y el derecho
Donde la imprecaci n se hace rujido

Y el coraje leyenda!
¡Ave gran pueblo de Zolá que al hombre
Un día sorprendiste con el hecho
De conciencia sin nombre,
De supremas albricias
Cuando se alzó de tu Fiax Lux al grito
Una Resurrección de las Justicias,
Sobre el Apocalípsis del Delito!

Hoy la raza de nuevo está escuchando
«Rumores de Alborada»
Y vá hacia el Porvenir al viento dando
Su tea cual bandera desplegada,
Rujiendo, sacudiendo, destrozando,
Como un tropel de cóleras en marcha!
Avanza la columna y se abre paso
Tiñendo en sangre la uniforme escarcha,
Entre las sombras que huyen en derrota
A hundirse en el ocaso,
Y agita su pendón como ala rota
En ese torbellino delas almas,
¡Porque ha sentido palpitar la gloria
Sobre su frente con batir de palmas!
«La verdad está en marcha y su carrera
Nadie la detendrá». ¡Será en la Historia
Como un himno triunfal hecho proclama
Como un incendio enorme, hecho bandera!
¡Pueblo, supérate á tí mismo, arroja
Todas tus viejas leyes á esa llama
Que es precursora de la gran hoguera,
Y entre tanta catástrofe y congoja,
Unica insignia del futuro Autarca,
Quede flotando la bandera roja,
Sobre ese gran naufragio como un Arca!

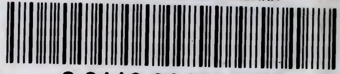
¡Oh, insigne Clemenceau, fuerza es que taches
La palabra piedad de tu divisa!
Dá un toque de llamada á tus «apaches»
Y baja á las arenas de un gran salto
Agitando sus cóleras de prisa

Para las tempestades del asalto!
¡Que el ça-irá vuelva á rujir los salmos
Rabiosos del coraje,
En boca de las torvas muchedumbres,
Cuando prepáranse á emprender su viaje
Como un alud cayendo de las cumbres!
¡Es preciso cantar la nueva empresa!
¡Pueblo, enciende la llama
Que derrita en su fuego
Esa grasa burguesa
Que por toda la Tierra se derrama
Como un funesto riego!
¡Cante el Poeta ya, la nueva empresa!
¡Es preciso un antídoto violento
Para el veneno inmundo
De ese mortal y pestilente aliento
Que ya amenaza inficionar al mundo!
¡Sigue hacia el Porvenir! ¡Sea el incendio
Como la estrella de Betlem que guie
Tus pasos entre tanto vilipendio!
¡Mira! Voltaire rie de nuevo, rie
Con esa risa que abatiera un yugo!
Y en ademán que todo estruendo acalla
El Napoleón del verso, Victor Hugo
Tiende sus Miserables en batalla!

Es preciso que incendies y que mates,
Saludando esa augusta Primavera
Entre todos los himnos de tus vates
Y los aplausos de la Tierra entera!
Alza un Auto de Fé, con tus congojas
En la Palingenésis de la Gracia
Que ya viene á oficiar sus Misas rojas
La Aurora jubilante de la Acracia!
¿Oyes ¡oh! pueblo? Entre un clamor profundo
Gritando está Dantón: «Audacia, audacia»
¡Sus! gran pueblo francés! ¡Tuyo es el Mundo!

Angel Falco.

Montevideo, Diciembre 1906.


UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 064894865